

# Consecuencias económicas y de gestión en masas forestales de titularidad privada afectadas por plagas y enfermedades

Vicente Domínguez Pérez

Ingeniero Técnico Forestal  
Responsable del Dpto. de Medio Ambiente, Forestal y Caza de  
Asaja Huelva

**Las masas forestales de titularidad privada constituyen un pilar fundamental del medio rural, tanto desde el punto de vista ecológico como económico y social. Conforman más del 70 % de la superficie forestal. Entre las formaciones más comunes destacan la dehesa, los alcornoques, los castaños y los eucaliptales, sistemas productivos que generan empleo, riqueza y servicios ambientales. Sin embargo, la creciente incidencia de plagas y enfermedades forestales está comprometiendo gravemente su viabilidad, especialmente en Andalucía, y de forma muy significativa, en la provincia de Huelva.**

**P**ara nosotros, la dehesa es, sin lugar a dudas, el sistema agroforestal más emblemático. Se trata de un ecosistema multifuncional basado en especies del género *Quercus*, principalmente encinas y alcornoques, que sustenta aprovechamientos ganaderos, cinegéticos y forestales. La producción de bellota y pastos permite la cría extensiva del cerdo ibérico, base de uno de los productos más exclusivos del mundo. Según datos sobre la distribución de estas explotaciones, Andalucía cuenta con más de 10 900 fincas de dehesa, concentrándose más del 72 % en las provincias de Córdoba, Huelva, Cádiz y Sevilla.

No obstante, la denominada “seca” se ha convertido en la princi-

pal amenaza para este ecosistema. Se trata de un complejo proceso de decaimiento provocado por diversos agentes, entre los que destaca el oomiceto *Phytophthora cinnamomi*, causante de la podredumbre radical. Este patógeno puede permanecer latente en el suelo durante largos periodos y produce la muerte de las raíces absorbentes del árbol. También intervienen otros organismos, como los cerambícidos xilófagos, cuyas larvas provocan galerías en los troncos y ramas principales que debilitan su estructura.

La magnitud del problema en Huelva resulta especialmente alarmante. Hasta 2024 se ha producido la muerte de más de 457 000 encinas y alcornoques, afectando a más de 10 000 hectáreas en la última década.





En El Andévalo existen fincas que han perdido hasta el 90 % de su arbolado, mientras que en la Sierra la pérdida empieza a ser preocupante, rondando el 30 % en la última década. Este deterioro no solo implica daños ecológicos, sino también profundas transformaciones en los sistemas de explotación.

### CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

Las consecuencias económicas son directas y cuantificables. En explotaciones donde anteriormente se engordaban cerdos de bellota, la pérdida de arbolado ha obligado a sustituir esta actividad por otras menos rentables, como el pastoreo de ovino o el uso recreativo. Un ejemplo muestra una finca de 160 hectáreas que hace quince años producía ingresos superiores a 57 000 € anuales mediante la montanera y que actualmente no engorda ningún animal, lo que supone el abandono del modelo productivo original.

En otros casos, aunque la actividad continúa, se reduce significativamente el número de animales, con pérdidas que pueden oscilar entre 17 000 y más de 23 000 € anuales. Incluso en la Sierra, donde la afección es menor, la disminución del arbolado implica una reducción notable de la capacidad de carga ganadera y de los ingresos asociados.

La producción de corcho también se ve gravemente afectada. La seca, junto con los ataques de *Cerambyx*, son los causantes de pérdidas de producción del 8 %. A esto hay que sumar, un arbolado envejecido con una

muy escasa regeneración.

En el caso concreto del Parque Natural de Los Alcornocales, la situación es alarmante: la producción de corcho ha disminuido cerca de un 50 % en las últimas décadas, con pérdidas económicas potenciales y miles de empleos en riesgo. Aproximadamente el 20 % presenta afección detectable de seca, y hasta el 40 % se llega con afecciones de *Lymantria dispar*. La lagarta peluda ha devastado entre 45 000 y 60 000 ha, con pérdidas superiores a los 20 M€ en el sector corchero, poniéndose en grave riesgo este aprovechamiento fundamental en la comarca.

Los castañares constituyen otra masa forestal de gran importancia económica y cultural, especialmente en el valle del Genal (Málaga) y la sierra de Aracena y Picos de Aroche (Huelva). En Andalucía ocupan unas 12 800 hectáreas y su titularidad es mayoritariamente privada.

Sin embargo, este sistema también sufre graves problemas sanitarios. La tinta del castaño, provocada igualmente por *Phytophthora cinnamomi*, es el principal factor de decaimiento, pero existen otras amenazas, como el chancro del castaño, que afecta a la regeneración y a los injertos, y la avispiña, plaga de reciente introducción en Huelva que se está actualmente estudiando, que ha ocasionado la desaparición de más de 500 hectáreas en una década, sólo en Huelva. Los insectos carpófagos dañan hasta el 50 % de la cosecha y las pérdidas económicas en el sector corchero onubense se estiman entre 1 y 3 millones de € de euros por campaña.

Por su parte, los eucaliptales presentan un recurso económico estratégico a escala ibérica, con 1,3 millones de hectáreas y un valor forestal estimado en miles de millones de euros. Sin embargo, también se enfrentan a importantes amenazas fitosanitarias. El gorgojo es responsable de aproximadamente el 90 % de las pérdidas económicas del sector, provocando defoliaciones graves y reducciones del crecimiento de hasta el 16 %. Se estiman daños superiores a 28 millones de € en España y 20 millones de € en Portugal.

Otra plaga es el psílido, alcanza niveles de expansión extremadamente altos, debilitando al arbolado y generando pérdidas económicas estimadas en 1,2 millones de €.

### CONCLUSIÓN

Las plagas y enfermedades forestales generan pérdidas anuales de millones de euros en la península ibérica, lo que evidencia que la sanidad forestal no es solo un problema ambiental, sino también económico y estructural. La degradación de las masas forestales privadas compromete la sostenibilidad de actividades tradicionales, la conservación de ecosistemas de alto valor y la fijación de población en el medio rural.

En lo que a la seca se refiere, desgraciadamente vamos por detrás del problema, nos lleva más de 20 años de ventaja y como no encontremos un remedio pronto, la situación de El Andévalo inevitablemente pronto se verá en otras zonas de España.